

EL MISTICISMO EN LA CORTE DE RUSIA

(De Madame De Krüdener a Rasputín)

Por Jean Bricaud

París

Edición del “Velo de Isis” (1921)

TRADUCIDO DEL IDIOMA FRANCES: Por H. FIDUCIUS

PROLOGO

Se ha dicho con razón que la humanidad no progresa mas que sobre el terreno de los descubrimientos científicos; moralmente, ella no cambia: ella es inmutable ; ella permanece eso que ella era antes: mística y crédula, inquieta y atormentada, accesible a la atracción de lo maravilloso.

Un ejemplo está en los príncipes y los reyes que han siempre tenido alrededor de ellos consejeros secretos, astrólogos, profetas o magos, cuya autoridad, tras una predicción favorable, un primer éxito, terminó por sustituir aquella de los mismos monarcas.

En Francia, por ejemplo, Catalina de Médicis amó rodearse de astrólogos: Nostradamus, Luc Gauric, Côme Ruggieri, tuvieron turno por turno la confianza real. Enrique IV, el escéptico, hizo levantar el horóscopo del Delfín por el astrólogo Le Baillif. Luís XIV no desdeñó consultar a Morin de Villefranche, autor de la célebre Astrología Gallica. Luís XV tuvo por consejero el misterioso Conde de San-Germán. Se conoce el rol jugado, bajo el reino de él s XVI y durante la Revolución, por los místicos, los iluminados, tales como Gerle y Catherine Théot, y su influencia sobre Robespierre. Napoleón consultó a Le Clerc y Mademoiselle Lenormand.

Luís XVIII recibió al paisano de la Beauce, Martín de Gallardon, quien lo asombró por las revelaciones que le hizo concerniente a su vida privada. Luís-Felipe practica la hechicería por la sangre. En fin, las sesiones de Espiritismo y de evocaciones, hechas en las Tullerías por el médium Home, en presencia de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia, han sido relatadas en los escritos de la época.

Mas, de todos los Soberanos de Europa, los más remarcables del punto de vista de la creencia en lo maravilloso, fueron ciertamente los Zares de Rusia. Es necesario hacerles, bajo este aspecto, un sitio aparte.

En todas las épocas la Corte de Rusia conoció y sufrió la influencia de los profetas y de los taumaturgos.

Yo he conocido algunos de los extraños personajes que jugaron un rol durante estos últimos años. Yo he pensado que no sería tal vez sin interés de presentar estos modernos iluminados, de los que algunos no contribuyeron poco, por sus prácticas extrañas de devoción y sus costumbres escandalosas, a lanzar el descrédito sobre la Corte de Rusia.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS PRECURSORES DE RASPUTIN

Ciertos escritos de Dostoiewsky, de Tolstoi y de Merejkovski han revelado a las personas de Occidente las disposiciones secretas del alma rusa, atormentada, ávida de lo maravilloso. El fondo de la conciencia rusa está hecho de misticismo. En Rusia, por todas partes hay místicos. Los inocentes, los humildes, que son « miriadas », llenan las calles. Atestiguan y creen. El alma rusa, desde aquella del “moujick” hasta aquella del mas poderoso personaje, está enferma de misticismo.

MADAME DE KRUDENER

Se conoce la influencia que ejercía sobre el Zar Alejandro I, al comienzo del siglo XIX, la célebre Mme de Krüdener. Mística, discípula del visionario lung Stilling, de Carlsruhe, que la había iniciado en las doctrinas del gran iluminado sueco Swedenborg. Mme de Krüdener había recorrido la Alemania, vestida con un cilicio y ropas rústicas, predicando el advenimiento de una era nueva.

Buscada por la policía de los Estados alemanes, ella había encontrado un refugio en la Corte de la Gran Duquesa Stéphanie de Bade. Pero el centro de sus predicaciones era Ginebra donde ella había fundado una especie de Iglesia, a pesar de la viva oposición de los pastores Ginebrinos. Elocuente y persuasiva, Mme de Krüdener sabía cautivar a su auditorio con el relato de sus visiones y sus extrañas profecías.

Tras los eventos de 1814, ella predijo a los aliados, en castigo de su falta de fe en las verdades del Evangelio, el retorno de Napoleón de la isla de Elba, su reentrada en las Tullerías y el segundo exilio de los Borbones. Sus predicciones habiéndose realizado, El Emperador Alejandro concibió el vivo deseo de ver a esta mujer extraordinaria. Ella le fue presentada por Madame de Stourdza, dama de compañía de la Emperatriz.

Su primer entrevista tuvo lugar en Heilbronn, en el mes de mayo de 1815, algún tiempo después del regreso de Napoleón en Francia. El Zar fue subyugado por la exaltación de Mme de Krüdener quien supo persuadirlo que él tenía una misión providencial que realizar.

Inflado en su inmenso amor propio, el Emperador no pudo separarse de ella. Le rogó que no se fuera, diciéndole que él escucharía siempre sus consejos con respeto. Ella lo siguió en el ejército, luego a Paris, donde él la instala en el hotel de Montchenu. Entrevistas confidenciales los reunían cada día.

Es bajo el imperio de las ideas de Madame de Krüdener que Alejandro tomó la iniciativa del tratado de la Santa Alianza. El testimonio de M. de Mettemich a este

respecto es formal.

Asociación místico-política, la Santa Alianza fue constituida por un tratado firmado entre el Emperador de Rusia, el Emperador de Austria y el Rey de Prusia.

Los tres monarcas se comprometieron « a permanecer unidos por los lazos de una fraternidad verdadera e indisoluble, a prestarse en toda ocasión, y en todo lugar, ayuda, asistencia y socorro », y ellos recomendaban a sus pueblos de « fortificarse cada día mas en los principios y el ejercicio de los deberes que el divino Salvador ha enseñado a los hombres». En el pensamiento de Alejandro, el objetivo de esta asociación era sobretodo de reglamentar las relaciones exteriores de los Estados y garantizar la paz.

Alejandro habiendo salido de Pans, Mme de Krüdener fue hacia la Suiza, el 22 octubre 1815. Ella se estableció en Bale. Habiendo podido ir, en 1818, a San Petersburgo, ella no obtuvo la autorización ; a pesar de la simpatía que él había siempre guardado para ella, el Emperador no quiso recibirla. Él quería mejor tenerla lejos que en su capital.

Ella murió algunos años más tarde, en 1823, en el curso de un viaje en Crimea, donde la había llamado la princesa Galatzine.

HERMANA SALOME

Durante este tiempo, una sociedad mística, llamada sociedad de San Juan, que existía en Francia desde hacía algunos años, tuvo éxito en introducir en la Corte de Rusia, cerca del Emperador Alejandro, a una de sus profetisas: Mme Bouche, nacida Teresa des Isnard, de Avignón, conocida bajo el nombre de Hermana Salomé. Mme Bouche declaró estar encargada de una misión de la que ella tuvo la revelación en el curso de una visita que ella había hecho a la iglesia Santo- Pierre de Avignón. Dios le había anunciado que él iba a servirse de ella para la manifestación de sus designios y que ella experimentaría mil tribulaciones. Después de una suerte de consagración profética que ella tuvo, ella se ocupó en obedecer la palabra divina que se hacía escuchar en ella, y jura ejecutar con una obediencia completa todas las órdenes que le serían dadas por la voz de Dios.

Ella vio primero al rey de España, Carlos IV, entonces prisionero en Marsella ; luego ella informa a Napoleón, por la intermediación de M. de Rémusat, de la derrota de la campaña de Rusia que él iba a emprender y de su caída próxima; en fin, ella tuvo la orden de dirigirse al Emperador de Rusia.

Advertido por su embajador, el Zar Alejandro manda traer cerca de él a la mística profetisa. Ella pasa dieciocho meses en la Corte, de septiembre 1819 a marzo 1821, habiendo tenido con el Emperador entrevistas secretas.

Sobre las indicaciones de la Hermana Salomé, el Emperador Alejandro hizo hacer triángulos de oro puro, encerrados en medallones, emblemas de la Trinidad Divina en la Unidad, representada sobre la tierra por trinidades reales bajo la unidad de un monarca fuerte. Estos medallones talismánicos estaban destinados a ser enviados en tiempo y lugar a los príncipes que quisieran ser cerca de sus pueblos las verdaderas imágenes de la justicia y de la misericordia.

HOENE WRONSKI

Otro iluminado, Hoené Wronski, filósofo y matemático, tuvo igualmente una gran influencia sobre el sucesor del Zar Alejandro: su hermano, Nicolás Ier, subió al trono en 1825. A consecuencia de ciertos hechos que quedaron oscuros, Wronski debió salir de Rusia. Él dirigió más tarde, al Emperador, el « Documento histórico (secreto) sobre la Revelación de los destinados providenciales de las naciones eslavas » y las «Cien páginas decisivas para Su Majestad el emperador de Rusia, rey de Polonia».

Alejandro, hijo de Nicolás Ier, creía en las ciencias adivinatorias, sobre todo en la astrología que él había estudiado particularmente. Afiliado a las principales sociedades secretas místicas de Europa, él mantenía relaciones con numerosos ocultistas y rosacruces.

BARÓN ENRIQUE DE LANGSDORFF

En enero 1880, el Gran Duque Constantino le presenta un médium extranjero alemán, el Barón Enrique de Langsdorff, nieto de un antiguo embajador de Rusia. He aquí a consecuencia de cuales circunstancias fue hecha la presentación. Encontrándose de visita en la casa de la Condesa Galves, en el hotel de Europa, el Gran Duque escuchó hablar de un médium que se decía encargado de una misión cerca del Emperador. él le hizo presentarse y le pidió si podía proporcionarle una prueba de su misión. El médium cae en trance ; cuando regresó a su estado normal, el Gran Duque, en presencia de su secretario, sacó una pizarra de dibujar, y, tendiéndosela al médium le dijo: « Yo te he hecho una pregunta relativa a la política ; ya le he hecho esta misma pregunta al médium Slade y él respondió esto: lee tú mismo. Sobre la pizarra estaba escrito: « Vuestra pregunta recibirá próximamente su respuesta por un médium alemán ». - Tú eres este médium, y yo te presentaré al Emperador, prosiguió el Gran Duque !

La Rusia estaba en esta época bajo las órdenes del dictador Mélikow, que estaba especialmente encargado de velar por la seguridad de Alejandro II. Mas la protección del médium fue tal vez mucho más eficaz que aquella de Mélikow. Es así que en noviembre 1880, él informa al Emperador que el Palacio de Invierno Donde él debía dirigirse a comer, en compañía del Príncipe Alejandro de Bulgaria, estaba minado. La entrevista que el Emperador tuvo con el Príncipe en relación a esta predicción fue la causa que ellos llegaran para la cena con una media hora de retardo. Durante este tiempo, la explosión había tenido lugar.

El dictador Mélikow vio un rival en la persona del médium ; y cuando en la primavera el Zar fue hacia Livadia, Mélikow encargó al médium de una importante misión a Paris, para alejarlo de la Corte. Durante este tiempo Alejandro II murió, matado por la bomba de un Revolucionario, el 14 marzo 1881, cerca del canal Catherine, en Petrogrado.

El Barón de Langsdorff permanece algún tiempo en Ginebra, de donde fue llamado a Rusia por el Zar Alejandro III, que era un ferviente del espiritismo. El médium tuvo entonces frecuentes sesiones privadas con el Emperador y su mujer la princesa Dagmar de Dinamarca.

Digamos a este propósito que es a este ultimo que se atribuye generalmente la conclusión de la alianza franco-rusa. Lo que se ignora, es que la aproximación entre

el Imperio de Rusia y la República Francesa nació de una sesión de espiritismo, en el curso de la cual fue evocado el alma de Alejandro II. El médium habló en estado de trance ; mas, con mayor frecuencia, era a través del medio de un sicógrafo, pequeño instrumento que los espíritus habían indicado el modelo. La entidad que « controlaba » el médium era designada bajo el nombre de « Dabot ». El médium era admitido a las oficinas del ministerio ; mas los ministros debían prestar juramento de no hablar jamás de él bajo pena de deportación en Siberia.

Durante tres años consecutivos el médium permanece en la Corte, viviendo en el Palacio Imperial. Las evocaciones espíritas eran casi cotidianas y se prolongaban durante tres y cuatro horas.

Con este régimen, la salud del médium se alteró, y, en 1886, él debió retirarse y regresar con su familia (1).

(1) Ver la comunicación hecha en el congreso espiritualista de Londres por el padre del médium: Dr. Georges Von Langsdorff, y publicada en la Luz del 25 junio 1898.

EL MONJE JEAN HITCH

El médium de Langsdorff ido, un nuevo taumaturgo hizo su aparición en la Corte. Este fue el monje Jean Hitch, más conocido bajo el nombre de Jean de Cronstadt. El Padre Jean era considerado como un santo. él pasaba por hacer milagros con la ayuda de la oración y tenía la reputación de curar las enfermedades por la simple imposición de las manos.

Alejado una primera vez de la Corte por las intrigas políticas, él fue de nuevo, en 1894, llamado a la cabeza de la cama de Alejandro III, moribundo, en Livadia. él puso en obra todos los recursos de su arte milagroso, pero en vano: su poder misterioso no pudo triunfar de las leyes de la naturaleza.

El Padre Jean de Cronstadt murió, en 1908, a la edad de 80 años. El recuerdo de sus funerales ha quedado en la memoria de los asistentes. Mas de 15.000 personas esperaban su cuerpo en la estación de Petrogrado. Detrás de su ataúd, hombres, mujeres. Se movían en el barro lanzando gemidos. Sobre el umbral de las iglesias, los sacerdotes bendecían al pasar el cuerpo del hacedor de milagros.

Desde el advenimiento de Nicolás II, sucesor de Alejandro III, la Corte de Rusia no fue más que un largo desfile de místicas, de profetas, de iluminados que no fueron a veces mas que dóciles instrumentos entre las manos de los ministros, o de ciertos cortesanos influyentes que rodeaban a la Emperatriz.

Naturaleza mórbida, inquieto y atormentado, espíritu crédulo en exceso, Nicolás II tenía una inclinación marcada por el misticismo y lo maravilloso. Se encuentra la prueba en todos los actos de su reinado y de su vida privada. Yo quiero citar en apoyo de esta afirmación los hechos que precedieron y rodearon el nacimiento del Hijo del Zar.

La Emperatriz no había dado al Zar mas que hijas, y Nicolás II tenía el ardiente deseo de un heredero. Desesperado en su esperanza de tener un hijo, el Emperador se hizo supersticioso y no estaba lejos de ver en esta circunstancia la mano de la fatalidad, que él habría de desarmar por no importa qué medio..

EL SEÑOR PHILIPPE

El ministro del Interior, el devoto Sipiaguine, le dijo al Emperador de ir a implorar a los santos íconos en Moscú, asegurando que por su intercesión él podría tener un heredero ; mas los santos permanecieron sordos a las oraciones imperiales. Nicolás II hizo entonces llamar a la ciencia de un profesor de natalidad, M. Schenk, de Viena, quien pretendía conocer un procedimiento para tener niños de sexo diferente a voluntad. El profesor impuso a la Emperatriz un régimen especial, del cual estaban excluidas las legumbres y los dulces, y que debía darle, gracias a eso, un niño. Hélas ! pero fue una niña la que nació... El Padre Iván de Cronstadt, llamado a la Corte, permaneció en favor durante algunos meses, pero no fue mas feliz que M. Schenk. él fue reemplazado por un místico lionés llamado Nizier Anthelme Philippe Vachod, que se hacía llamar Philippe. Philippe Nizier Anthelme nació en Loisieux (Savoie), el 25 abril 1849 ; él era hijo de Joseph-Philippe y de Marie Vachod, cultivadores.

Ya era muy conocido Philippe. Jefe de la escuela de Teurgia de Lyon, magnetizador y curandero célebre, él había tenido, en muchas oportunidades, mal entendidos con la justicia Lionesa, y él fue llevado muchas veces delante del tribunal correccional por ejercicio ilegal de la medicina. Su gabinete de consultación nunca estaba vacío, y los médicos estaban un poco celosos de este « charlatán» que les sacaba su clientela!

Yo asistí a su hotel de la calle de la Tete d'Or, - cuya entrada estaba celosamente custodiada, desde mas de veinte años, por la buena anciana Felicia - a muchas extrañas sesiones de magnetismo oculto. Las curaciones operadas por Philippe parecían ser un milagro. Hombre muy modesto, sin instrucción, él era hijo de simples paisanos de una pequeña villa de la Savoie. Philippe, tras haber sido ayudante de carnicería, luego carnicero en la casa de uno de sus tíos en Lyon, resolvió, a los 22 años - habiendo desarrollado ciertas facultades ocultas en él - de consagrar su vida a la curación de los pobres y de los afligidos. Pronto una leyenda se forma alrededor de su nombre y algunos lo tuvieron por un ser sobrehumano.

Él vivía muy retirado, rodeado de un círculo estrecho de amigos y de discípulos, sea en Lyon, sea en los alrededores, en el Arbresle. Los habitantes de esta coqueta pequeña villa les mostrarán a lo lejos, bien en lo alto de una colina, una gran casa cuya terraza en construcción tenía un cierto aire temible de construcción fortificada, y les decían: es allí! M. Philippe está ausente con frecuencia. él vive además en un aislamiento huraño, y no se penetra fácilmente en su refugio. » A aquellos que, habiéndolo abordado, le interrogaban, preguntándole quien era él, de dónde tenía sus poderes extraños y terribles, él respondía: « Yo ignoro todo de mí mismo. Yo no he jamás comprendido y no he jamás buscado explicarme mi propio misterio. Yo tenía 6 años apenas cuando el cura de mi villa se inquietó de ciertas manifestaciones de las que yo no era consciente. Él me dijo: « Niño, tú has debido ser mal bautizado, porque tú parece ser el hijo del diablo! » « Desde los 13 años, yo operaba curaciones milagrosas. Yo soy un intermediario inconsciente entre la humanidad y un poder superior que planea por encima de ella. Los resultados asombrosos que yo obtengo cada día !, yo los admiro y no los comprendo! »

Y él enseñaba a adquirir la certeza que el hombre que sabe que no sabe nada comienza solamente a comprender la ciencia ; que aquel que no posee mas que una moneda y la presta a quien no posee es mas rico que todos los ricos. Sus facultades de clarividencia y de clariaudiencia, sus percepciones de las

enfermedades a distancia, asombraban siempre, aún a sus amigos, quienes podían ver frecuentes ejemplos de ello.

Él enseñaba que hay tres tipos de enfermedades: las enfermedades físicas, las enfermedades astrales y las enfermedades espirituales. Las enfermedades físicas son del dominio de la medicina alopática ; las enfermedades astrales deben ser curadas por la homeopatía, el magnetismo y los procedimientos de los antiguos ocultistas ; las enfermedades espirituales no pueden ser tratadas mas que por la Teurgia y la oración.

El doctor Papus, el célebre ocultista, muerto víctima de la grande guerra donde él curaba a los heridos con una devoción incansable, habla en el curso de una de sus conferencias en Rusia, delante de los mas notables personajes de la aristocracia y de la Corte, del taumaturgo lionés, de aquel a quien llamaba su « Maestro espiritual ». Estando ávido de conocer un personaje tal, el Gran Duque Vladimiro fue a visitarlo a Lyon y le hizo llamar por el Zar a la Corte de Rusia. Philippe fue allí, en 1900. La princesa de Leuchtenberg, mujer del Gran Duque Nicolás, lo presenta a la Emperatriz.

La Zarina, muy inclinada hacia las doctrinas místicas, se entusiasma por las teorías de las ciencias ocultas, por el magnetismo, el Espiritismo y la magia. Philippe vio su renombre agrandarse mas a consecuencia de la realización de una profecía que él había hecho. Durante el embarazo de la Zarina, él declara que el niño esperado por la pareja Imperial sería, esta vez, un heredero. A partir de este momento, su influencia no cesa de aumentar. él fue colmado de honores: el Zar le confiere el grado de general de división, con derecho de llevar el uniforme del grado. Poco a poco, él devino absolutamente indispensable y honor supremo, él recibió la autorización de penetrar en los apartamentos del Zar y de la Zarina cuando bien le pareciera, sin tener que hacerse anunciar.

Asombrada que un hombre dotado de poderes tan extraordinarios no sea poseedor de ningún título oficial, ni siquiera aquel de doctor en medicina, la Emperatriz le hizo otorgar, por la Universidad de Moscú, el diploma de doctor. Mas, como el diploma ruso no confería, a el solo, el derecho, de ejercer la medicina en Francia, ella rogó al embajador de Francia en Petrogrado de hacer gestiones para que un diploma equivalente sea emitido a su protegido por el gobierno francés.

El embajador de Francia respondió que aquello era una cosa imposible, ningún diploma había sido dado honoris causa.

La Zarina no fue convencida. Aprovechando de su viaje en Francia - donde los soberanos rusos iban a Compiègne - ella pide una noche, luego de una cena de gala, para Waldeck-Rousseau, entonces presidente del Consejo de los ministros, si no le sería posible de hacer librar un diploma de doctor en medicina al « erudito » Philippe. Waldeck que un instante sin habla: él no se esperaba un pedido semejante ! él tuvo que explicar a la Zarina que no estaba en su poder otorgar el favor que ella le pedía, el diploma de doctor en medicina no se obtenía, en Francia, mas que tras haber hecho estudios especiales y pasado con éxito difíciles exámenes.

- Puede ser, dijo la Zarina, M. El Presidente de la República podría?
Waldeck-Rousseau hizo saber entonces a la Emperatriz que, en este orden de ideas, M. Loubet mismo no podía absolutamente nada ! Solo, un comité de grandes médicos podía, luego de un examen, conferir el título de doctor en medicina.
- M. Philippe es ciertamente un muy gran médico, replica la Zarina ! y ella deja a Waldeck, bastante despistado...

El favor de Philippe fue un instante eclipsado a consecuencia de una campaña encarnecida llevada contra él por los partidarios adelantados de la oposición y por el diario Osvobodewe: « El hecho es innegable, podía leerse en este diario: Nicolás, para las cosas concernientes a su familia como para aquellas concernientes a la política extranjera y la administración interior, no toma ninguna decisión sin haber, previamente, consultado al señor Philippe ! Que pensar de un régimen confiando sin control los destinos de la Rusia al primer charlatán aparecido ¡ » Philippe pagaba su celebridad. Informes secretos eran dirigidos contra él a Nicolás II, sea de Rusia, sea de Francia. El jefe de la policía rusa en Paris, Ratchkowski, estaba particularmente determinado a esta tarea. Él había enviado a Nicolás II un informe muy acusatorio contra Philippe. El policía lo acusaba nada menos que de secuestro, de abuso de confianza, etc... Desde la recepción del informe, el Emperador había hecho llamar a Philippe y le había pedido de tomar conocimiento de las piezas que estaban contenidas. La cosa hecha, Philippe había levantado los hombros y respondió: « Señor, si Vuestra Majestad tiene la menor duda, yo tomo el informe, lo pongo entre las manos de la justicia y pido la prueba de todo lo que se encuentra contenido. » El Zar, siempre fluctuante, le respondió sonriendo: « Sí ! esto es una inmundicia ! Si yo hubiera creído una palabra, yo no te lo habría mostrado ! »

Frente a estos ataques reiterados, Philippe juzga sin embargo prudente de regresar a Francia. Él regresó colmado de regalos, mas siempre perseguido por el odio del policía ruso.

Él permanece en Lyon de 1901 a 1902, manteniéndose en relación con el Zar y los personajes de la Corte, con los cuales él intercambiaba una correspondencia seguida. Cada día su correo le traía las súplicas de príncipes enfermos, de grandes personajes en peligro. Philippe curaba a distancia, daba consejos a los unos y a los otros.

Pronto, cartas y telegramas cifrados no fueron suficientes, Philippe, sobre las instancias reiteradas del Gran Duque Nicolás y de su mujer, venida a Lyon para hacer operar a su hijo, consintió en retornar a Rusia. En 1903, nosotros lo reencontramos en Livadia, en Crimea, cerca del Zar. Es allí que él terminará de iniciar a la Emperatriz en las prácticas del Espiritismo trascendental.

Desde este día, se puede decir que la Zarina Alexandra Feodorovna no tomó jamás, en el curso de su existencia Imperial, una decisión de alguna importancia sin haber, previamente, consultado los espíritus. El Zar asistía a veces a las evocaciones ; y él terminó por dedicarse, él también, a las experiencias espíritas. Consultado sobre cuestiones de política interior y exterior, Philippe asistía frecuentemente a las reuniones del Emperador y de sus ministros. Él fue, se dice, el inspirador del noble proyecto del Zar tendiente de instalar entre los hombres el reino de la paz universal por el desarme general.

Secundado por el rey de Dinamarca y por los Grandes Duques, Philippe introdujo en la Corte el movimiento martinista y ocultista.

Una Logia martinista secreta fue fundada en el palacio Imperial, Nicolás II era el venerable. Los S... I. (superiores incógnitos) eran reclutados entre los Grandes

Duques y los consejeros del Imperio. Las sesiones de evocación eran muy frecuentes. Philippe las dirigía.

Uno de los espíritus con mayor frecuencia evocado por el Emperador era aquel de su padre, Alejandro III. Se conocía el culto con el que Nicolás II rodeaba la memoria de su padre. Sin embargo, en el curso de las sesiones de evocaciones, el Espíritu de Alejandro III hacía frecuentemente prometer a su hijo de mantener intacta la alianza franco-rusa. Nicolás II prometía ; y esto no contribuía poco, por lo tanto, a mantenerlo fuera de las influencias germanófilas aumentaban más y más en la Corte de Rusia.

Al momento de la guerra ruso-japonesa, Philippe fue tenido al corriente de diferentes proyectos rusos contra el Japón. Estos proyectos no habiendo tenido éxito, los adversarios que él tenía en la Corte (y ellos eran numerosos) impulsaron contra él una campaña muy activa cerca del Zar, llegando a acusarlo de haber divulgado al gobierno japonés los proyectos del gobierno ruso. Comoquiera que sea, se terminó por encontrarlo algo molesto. En razón de su influencia sobre el Zar, Philippe se había convertido para los gobiernos una personalidad inquietante, un hombre a vigilar y a alejar si es posible. Todo fue puesto en obra para esto, si bien que Nicolás II fue constreñido a pedir a M. de Montebello, nuestro embajador, de obtener el retorno del taumaturgo lionés, considerado de ahora en más como peligroso ! Algunos días después, un despacho del "Eclair" del 25 noviembre, viniendo de San Petersburgo, anunciaba que M. Philippe, quien, por sus sesiones de espiritismo, había tomado un tan grande ascendiente sobre el Zar, había debido retirarse de la Corte. Esto es sobre todo gracias a los consejos urgentes del médico de la Emperatriz que la expulsión del ocultista había sido firmada. Este médico ha mostrado, en efecto, « que las prácticas espíritas eran completamente perjudiciales a la salud de la Emperatriz ».

Es inexacto que un decreto de expulsión haya sido tomado contra Philippe por el ministro de la justicia ruso. La verdad es que la Zarina, ante las provocaciones del poderoso partido que se había formado contra ella, en razón del favor Imperial acordado al taumaturgo, había estado obligada a ceder y alejarse de su favorito.

De regreso en Lyon, Philippe permanece sin embargo en relaciones seguidas con la Corte, intercambiando correspondencia, sobre todo con la Emperatriz, quien le hizo dar, en recompensa de los cuidados que él les había dado, de un soberbio automóvil.

En 1904, habiendo perdido a su hija de 26 años y casada con el doctor L..., él concibió una tristeza tal, que él resolvió cesar sus consultas, vendió una parte de su fortuna mobiliaria y se retira al Arbresle, pequeña ciudad de los alrededores de Lyon. Es allí que él murió el 2 agosto 1905. Su cuerpo, llevado a Lyon el 5 agosto, fue inhumado en el cementerio de Loyasse, en medio de una afluencia enorme de admiradores y de discípulos.

* * *

Tras la partida de Philippe de la Corte de Rusia, Nicolás II, sobre los consejos del ministro Plehve, se fue al convento de Saravo a orar sobre la tumba de el eremita Serafín, quien había gozado, estando vivo, de una grande reputación de santidad.

Luego del viaje de Saravo, el misticismo de Nicolás II tomó proporciones inquietantes. Nunca jamás la Corte había estado abierta a los sacerdotes, monjes, mendigantes de todo tipo.

Entre aquellos que jugaron un cierto role, yo citaré a Mitia Koliaba y Heliodoro. Mitia Koliaba, del célebre convento de Optina-Poustyne, en el distrito de Kozelsk, era mudo y no emitía más que sonidos que semejaban a un mugido. Otro monje del mismo convento, Elpifidor, pretendía comprender los sonidos que emitía Mitia-Koliaba e interpretarlos.

Un ayuda de campo del Emperador, el Príncipe Obolenski, que poseía propiedades en el distrito de Kozelsk, y que se interesaba mucho en las cuestiones místicas, alaba a Nicolás II los méritos de Mitia Koliaba. El obispo Théophane y la Gran Duquesa Militza Nicolaievna lo impulsaron un día a Zarkoié-Sélo, en compañía de Elpifidor, y los presentaron al Emperador.

Ellos permanecieron algún tiempo en la Corte ; luego que ellos fueron reenviados a su convento al mismo tiempo, un sacerdote, Heliodoro, de su verdadero nombre Serge Trouvanoff - quien había ocupado una brillante situación en la Academia de Altos Estudios eclesiásticos, pasó por hacer milagros espectaculares. A consecuencia de disputas con el Santo Sínodo, por haber publicado un catecismo en el que las doctrinas eran un poco heterodoxas, él había sido excluido de La Iglesia rusa. Él había entonces fundado en Tzaritzine una secta religiosa cuyos adeptos eran conocidos bajo el nombre de Héliodorovtzy.

Su reputación de « santo hombre » le hizo, en un momento dado, llegar a la Corte donde él tuvo, por un tiempo, una influencia considerable. Amigo de Philippe con el cual él se había dedicado a las experiencias espíritas en presencia de la Emperatriz, Heliodoro estaba enteramente dedicado a la causa franco-rusa. Mas desde hacía algún tiempo ya, influencias contrarias, intrigas, se ejercían contra él ; y él pronto iba a ser obligado a retirarse, eclipsado por un nuevo « santo hombre » que venía de aparecer, apoyado por el partido germanófilo ruso ; suerte de falso iluminado que debía más tarde hacer el juego de la Alemania y devenir el verdadero maestro oculto de la Rusia. Yo lo llamo Rasputín.

El rol nefasto que él ha jugado en la vida política rusa y en los eventos que impulsaron la caída del Imperio, hacen, yo creo, necesario detenerse largamente sobre este personaje.

CAPÍTULO II

RASPUTIN.

Afin de bien comprender los eventos que se han desarrollado en Rusia estos últimos años, es necesario remontarse a 1905-1906.

A consecuencia del movimiento Revolucionario y de la presión formidable que había obligado al Emperador a firmar el manifiesto del 17 octubre 1905, otorgando

al imperio una constitución y convocando la primer Douma, dos partidos igualmente poderosos y movedizos se habían formado en la Corte. El primero, de tendencia casi liberales, reunía alrededor de la Emperatriz heredera María Feodorovna, la mayor parte de los Grandes Duques, Michel Nicolalevitch, Wladimir, Nicolás, Paul Alexandrovitch, quienes en muchas oportunidades, en su juventud, habían mostrado ideas liberales, y los antiguos familiares de Alejandro III que habían sido alejados del poder por su sucesor. De este número eran el general Tcherkow, el decano de los generales, y el conde Chérémetiew, antiguo consejero del Zar, anciano unánimemente respetado.

El segundo partido agrupaba alrededor de la Zarina Alexandra-Feodorovna, todos los partisanos de la autocracia absoluta, todos los admiradores de la cultura alemana, partidarios de una alianza germano-ruso, los Witte, los Frédéricks, los Korf, Voeikow, Massolow, Benkerdoff, Von Wahl, Stackelberg, Soukhomnilov, y más tarde los Protopopof, y los Sturmer que no tenían más que desprecio y odio por todo lo que era ruso.

Cada partido tenía sus profetas favoritos, sus monjes místicos, que intentaba introducir en la Corte, cerca del Emperador, para hacer prevalecer sus ideas. En 1906, luego de una intriga que hizo alejar a Heliodoro de la Corte, el partido autócrata tuvo éxito en introducir cerca del Zar un nuevo profeta, cuya gloria eclipsa pronto aquella de todos los otros: el monje Rasputín ! Rasputín era un simple paisano de Siberia, un pobre paisano iletrado, nacido en 1872 en Pokrovskoie, pequeña ciudad del gobierno de Tobolsk, distrito de Temen.

La población de esta villa, compuesta de antiguos convictos liberados, no había tenido jamás una muy buena reputación ; y la familia de Rasputín, una de las peor consideradas del país, ocupaba el último rango.

El padre, que se llamaba Efimovitch, había sido puesto en prisión en diversas oportunidades por sus robos, y el hijo parecía querer seguir su ejemplo. Se encuentra, en efecto, en los archivos del tribunal de Tobolsk, tres informes por robo, falso testimonio y violación, concerniente al joven Gregory Efimovitch, conocido bajo el diminutivo de Gricha, y más todavía bajo el apodo de Rasputín.

Este último nombre no es más que un apodo que quiere decir « el depravado » y que le había sido dado desde su juventud por los paisanos rusos, en razón de sus deplorables antecedentes.

En la villa, la vida del joven Rasputín no fue más que una serie de delitos y de felonías. Muchas veces el tribunal de los paisanos condenó al malvado a ser azotado, y la sentencia fue ejecutada. Inculpado de robo de caballos, él no fue condenado, el asunto había sido abandonado no se sabe justo por qué.

En fin, acusado de haber violado a una vieja mendigante, del distrito de Likomidoucka, y sus dos hijas (de 12 y 13 años), él fue liberado por falta de testigos.

Entre sus fieles compañeros de depravación figuraba el jardinero Vamava, quien debía, por lo tanto, devenir, gracias a la protección de Gricha, obispo de Tobolsk. Yo tomé estos conocimientos, y la mayor parte de aquellos que conciernen a Rasputín antes de su llegada a la Corte de Rusia, a M. J.-V. Bienstock, quien ha publicado sobre el personaje un estudio muy documentado: "El fin de un régimen: e

Rasputín”.

Yo he igualmente puesto una contribución a la remarcable obra de M. Ch. Rivet, correspondiente al “Tiempos” en Petrogrado: “El último Romanof y La Historia extraordinaria de Rasputín, por William Le Queux.

Hacia 1900, él cambia completamente su forma de vivir. Él cesa de fumar y de beber, haciéndose piadoso y moderado; y, dotado de un gran carisma, así que de un aplomo formidable, él debuta en su villa como una suerte de predicador laico. Se atribuye este cambio a la influencia de un joven sacerdote llamado Miley Zaborowski, el cual gozaba entre los paisanos Siberianos de una muy grande veneración. Este sacerdote habría intentado convertir al « depravado».

Rasputín, que tenía el trabajo de postillón, tuvo un día que conducir al joven sacerdote a Thioumene. Él regresó profundamente impresionado por la entrevista que él tuvo en el curso de la ruta con el religioso. Poco después, él resolvió emprender un gran viaje para visitar numerosos monasterios.

Esto es en el curso de este viaje que él se afilia, se dice, a la secta des Khlysty, secta que no es sin analogía con aquella de los derviches giratorios. Sus miembros se reunían para dedicarse a danzas giratorias, hasta el momento en que caían en éxtasis. Este éxtasis es atribuido al Espíritu, donde la persona favorecida era “poseída”. Todo eso que decía o hacía la persona así « poseída » viene de « el Espíritu», por lo que es verdadero y justo (sin pecado). Así ; cuando, en las reuniones, los adeptos estaban en éxtasis, todas las luces apagadas, no había más ningún pecado por esto que no fuera hecho por la voluntad de « el Espíritu ».

De retorno en su villa, Rasputín redoblado de piedad y de fervor en sus ejercicios religiosos. Él se hizo “strannik”, es decir « recolector». Abandonando su mujer y sus hijos, él fue de villa en villa, pidiendo para la construcción de las iglesias, no hablando mas que por parábolas, en frases confusas y con mayor frecuencia desprovistas de sentido.

Se expandió pronto que un nuevo profeta había hecho su aparición en Pokrovskoie, y Rasputín fue gratificado con el título de “starets”, el que significa « venerable».

Él tuvo discípulos numerosos, que formaron una suerte de confraternidad religiosa en la que él fue su director. Sus partidarios y sus admiradores se multiplicaron, en Kazan, Saratof, Kiev, Samara, en todos los centros de la Rusia oriental. El sacerdocio se conmovió, y las demandas comenzaron a llegar al Santo Sínodo contra las « intrigas impías de un sectario llamado Rasputín, cuya enseñanza, hostil a la doctrina de La Iglesia ortodoxa, favorecía la peor depravación ». Eran, en efecto, bien extrañas prácticas de piedad que aquellos realizaban en las reuniones de la confraternidad. He aquí un extracto de una de las demandas dirigidas por el Sacerdocio al Santo Sínodo, describiendo las escenas a las cuales se libraban los adeptos de Rasputín.

(Se reunían por la noche en la campiña, alrededor de una hoguera sobre la cual se esparcía incienso y plantas aromáticas. Se le prendía fuego, y hombres y mujeres, teniéndose por la mano, danzan una ronda alrededor del brasero, repitiendo sin descanso: « Señor ! Señor ! perdónanos nuestros pecados en razón de nuestro arrepentimiento! » La ronda se desordena, las palabras no son pronto mas que balbuceos, y cuando la cadena se disloca alrededor del fuego que se extingue, hombres y mujeres hacen un coro y se acoplan al azar. Los hombres arrancan a su compañera una banda o un pedazo de su vestido para saber con quien « ellos han probado su carne», y se deduce que el Padre reconoce a su hija, la madre a su hijo ».

No obstante, Rasputín encuentra, en la misma Iglesia, amigos sinceros y protectores poderosos, en el obispo Hermogenes, de Saratov, el Padre Heliodoro y el monje Jean de Cronstadt quien lo recomienda al arzobispo de Kazan, Théophane.

Gracias a su protección, las demandas formuladas contra él no tuvieron consecuencia.

En el curso de un peregrinaje en el centro de la Rusia, él tomó conocimiento de Mme Bachmakow, viuda de un negociante millonario. Ella venía de perder su marido y estaba hundida en una profunda tristeza. Rasputín se encargó de consolarla. él tuvo éxito sin duda, porque, para agradecerle, ella lo introdujo en los medios ricos de Kiev y de Moscú. Allí, Rasputín no tardó en ser conocido y muy apreciado en los medios aristocráticos.

Pronto el paisano depravado se convirtió en « el vidente », « el profeta ». El salón, entonces muy cerrado, de la Condesa Ignatief, dama muy influyente en la Corte, y cuya casa no era frecuentada mas que por los príncipes de la Iglesia y de altos funcionarios civiles y militares, se abrió para él. Su éxito fue enorme. Mujeres del mundo, de pobres cerebros nerviosos, enloquecidas, experimentaban una atracción singular por este moujick inculto, mas poseyendo dones incontestables de sugestión y un extraño poder de hipnotismo y de fascinación. Grandes damas se hicieron sus fervientes admiradoras. La Condesa W... me contó así una sesión mística presidida por el « Santo » en 1904:

« Nosotros éramos una quincena de personas en el salón de Mme Von U... Y nosotros estábamos esperando al Santo. El hizo su entrada al cabo de algunos minutos, se excusó de habernos hecho esperar y, aproximándose a cada uno de nosotros, nos dio el beso de la paz sobre la boca, según la costumbre rusa. - Nosotros vamos a hacer el círculo, dijo él, acercándonos lo más posible los unos a los otros, y dándonos la mano, afín de que nuestros fluidos no se diluyan y que nuestras almas se penetren más aún.

Nosotros aproximamos nuestras sillas! Ellas se tocaban y nos tomamos de las manos ! El Santo hizo entonces una oración. Luego, sus ojos se cerraron. Luego de recogerse un momento, él los reabrió y se puso a hablar. Sus ojos brillaban con una mirada extraña ; un instante, ellos se fijaron en mí obstinadamente. En ese momento, yo experimenté por él una simpatía de una naturaleza particular. - el amor es nuestra consolación, decía él. Es por el amor culpable que la humanidad ha caído, es por el amor purificado que ella debe ser levantada otra vez... Es necesario celestificar nuestras almas y nuestros cuerpos, unirnos a los seres que son más avanzados que nosotros en la vía de la salud... Ahora pues, yo poseo en mí una partícula de Dios.

No es más que por mí, y gracias a mí, que pueden obtener su salud. Esto que emana de mí es una fuente de luz que lava los pecados. Es necesario confundirse conmigo para ser salvado... “

Es inútil de llevar más lejos la publicación de este documento. Esto que nosotros hemos leído precedentemente sobre el « Santo » es suficiente ampliamente para hacernos entender por medio de qué procedimientos el « depravado) celestificaba a los penitentes que querían bien “confundirse” con él! Se entiende cuanto esta religión del pecado, mostrando una suerte de virtud, era plena de atracción para las damas del mundo que no habían tenido la envidia ni la voluntad de practicar la religión de la virtud.

Uno se equivocaría sin embargo si se creyera que todo fue, en relación a Rasputín, charlatanismo y bajos instintos. El doctor Papius que tuvo la ocasión de encontrarlo en diversos lugares, en el curso de sus viajes en Rusia, me ha asegurado que él poseía un real poder de mediumnidad. Por otra parte, sus teorías extrañas y perturbadoras sobre el pecado y la expiación respondían perfectamente a las disposiciones secretas del alma rusa. Tolstoi, Dostoiewsky, Tourguenieff, Gorki, han analizado con un arte y una sutilidad admirables estos temperamentos de Eslavos que nos parecen, a nosotros, oscilando entre el genio y la locura.

En 1905, una dama de la alta aristocracia de Petrogrado habiendo escuchado a Rasputín en la casa de la Condesa Ignatief fue cautivado por sus doctrinas y lo hizo venir a la capital. Los rumores más extraordinarios le precedieron. Él convirtió muy rápido, por esta fuerte mística de seducción que él poseía, a numerosas damas sobre las cuales él llegó pronto a ejercer una influencia considerable. él fue presentado en breve a Stolypine. Este hombre de Estado había tenido un brazo herido y quedado paralizado a consecuencia del atentado de la "Aptikarki Ostrow". Gracias a su fuerza magnética, Rasputín habría, se dice, aplacado los sufrimientos del Presidente del Consejo. Desde entonces, su estrella no cesa de subir. Él fue recibido en la Corte de las Grandes Duquesas Anastasia y Militza, hijas del rey de Montenegro, y esposas, la primera del Gran Duque Nicolás, la segunda, del Gran Duque Pedro. Fue en la residencia de ellas que él conoció a Mme Vyroubova, que debía más tarde introducirlo al Palacio Imperial y presentarlo a la Zarina.

Los historiadores del futuro que estudiarán los pliegues ocultos de la política rusa durante estos últimos años tendrán la tarea de poner luz en el rol jugado cerca de la Emperatriz por Mme Vyroubova y Rasputín. Se puede decir que si Alexandra-Feodorovna intervino en los asuntos del Estado, ella no fue apenas mas que un instrumento en las manos de estos dos personajes, y que es bajo su influencia que ella ejerció su poder sobre el Zar.

Anna Vyroubova, dama de compañía de la Emperatriz, era la hija del Secretario de Estado Alejandro Taneieff, director de la Cancillería del Emperador. De naturaleza profundamente religiosa, su espíritu fue exaltado más todavía a consecuencia de una enfermedad muy grave que le hizo abandonar a los médicos, a la edad de 16 años, y de la que ella no se curó sino por la virtud de las oraciones de la Arcipreste Juan de Cronstadt. Los sentimientos religiosos se hicieron entonces predominantes en su vida.

Un matrimonio que ella contrae más tarde con un oficial de marina, el teniente Vyroubof, fue de los más infelices. Este duró poco, Mme Vyroubova habiendo solicitado y obtenido del Emperador la autorización de divorciarse.

Vuelta a ser libre, Mme Vyroubova permaneció en la Corte, cerca de la Zarina, sin cargo definido.

Ella se hizo su confidente y se pretende que es por su intermediación que la Zarina tomó conocimiento del general Príncipe O***, escudero del Emperador, al cual ella iba a consagrar un afecto de naturaleza muy particular y cuyos ecos debían pronto ser la noticia escandalosa de Petrogrado.

El general habiendo muerto súbitamente en el curso de un viaje en Egipto, la Emperatriz sintió una pena tan grande que ella fue pronto alcanzada de crisis de insomnio y de neurastenia violenta. Elle resolvió encerrarse en sus habitaciones privadas, cerrando su puerta, sin querer ver a ninguna persona. Sola, Mme

Vyroubova fue autorizada a permanecer cerca de ella, para compartir su claustro voluntario. Desde entonces, nadie podía aproximarse a la Emperatriz sin pasar, previamente, por la intermediación de la confidente.

Mme Vyroupova, que estaba al corriente de toda la literatura ocultista francesa, era espiritista y médium. Elle evocaba y recibía comunicaciones del «espíritu» del general O*** ; y se asegura que durante horas, gracias a las facultades mediumnómicas de Mme Vyroubova, la Zarina podía conversar con su querido oficial, quien, así, para ella, no había muerto del todo. Más que otra persona, aquella que las damas de la Corte llamaban celosamente y con desdén: la Vyroubova, estaba calificada para chaperonear cerca de la Emperatriz a aquel que los comentarios de la Corte designaban claramente como siendo su amante: el falso monje Rasputín.

No solamente él fue recibido en la Corte, consentido, adulado, escuchado y obedecido por las personas situadas en lo más alto en la jerarquía civil y militar del Imperio, sino que ciertas grandes damas que no juraban más que por él intrigaron hasta obtenerle el acceso, a toda hora, de los apartamentos más secretos del Palacio.

Rasputín, cuyos ojos azules tenían una firmeza extraña y fascinante, calmó a la Emperatriz de sus largos insomnios con la ayuda del magnetismo. él adquirió, por este hecho, un ascendiente prodigioso sobre la Zarina y terminó por subyugarla completamente. Una carta publicada por el diario ruso *Outro Rossy*, poco después de la caída del Zarismo, probará el dominio que Rasputín había tomado sobre la Emperatriz:

« Cómo agradecerte por todo esto que tú has hecho por mí? », escribió Alexandra al gran favorito. « Poner mi cabeza sobre tu espalda, no decir nada, sentir solamente el disfrute de la paz y del olvido ! Qué bendición divina ! Yo te agradezco de haberme dado este bienestar. « Perdóname todas mis imperfecciones. Yo pido ser una buena y una verdadera cristiana ; pero es tan difícil ! Cuanto me he dejado llevar por los malos hábitos. Pero tú me ayudarás. Tú no me dejarás, porque yo soy débil, y yo te amo y no tengo fe más que en ti solo. Ayuda a Anna (Vyroubova). Ella tiene grandes enemigos. Tú sabes todo. Dios quiera que nosotros nos reencontremos pronto. Yo te abrazo. Perdóname y dame tu bendición. Tu hija: Alec. (Citado por M. Ch. Rivet: *El último Romanof*, pp.60-61

No obstante, el alto sacerdocio de la Iglesia Ortodoxa tuvo, hacia esta época, que investigar sobre los escándalos causados por el « santo padre »). Se habló de escenas de orgías que se desarrollaban casi cotidianamente en el domicilio de Gricha, para la perspectiva inglesa, y exorcismos erótico-místicos practicados por él sobre sus “hijas espirituales” para liberarlas del demonio de la carne y curarlas de las “pasiones voluptuosas”.

Una queja fue dirigida al Santo Sínodo. Ante el escándalo, la familia Imperial debió decidirse, no sin lamentarlo, a separarse de él.

Rasputín recibió, hacia fin de 1906, la orden de regresar a su villa natal. Él partió profiriendo amenazas. « Dios se vengará y te castigará golpeando en eso que tú más quieres! » osó decirle a la Emperatriz. Sin embargo, el azar quiso que una enfermedad del Zarevich coincidiera con la partida de Rasputín. La Zarina, en pánico, vio en esta enfermedad el dedo de Dios, que se vengaba de ella por haberlo dejado partir « el hombre del Señor » (es así como él se designaba con toda

humildad). Un telegrama lo llama rápidamente a Petrogrado. Él regresó enseguida. La Emperatriz se tira a sus rodillas, pidiéndole perdón, el rostro envuelto en lágrimas.

De ahora en más Rasputín fue más poderoso que nunca. Su poder era ilimitado. Delante de él, los personajes más considerables se inclinaban. Todos aquellos que solicitaban favores del Emperador pasaban por su intermediación. De acuerdo con la Vyroubova, Rasputín actuaba sobre la Emperatriz. Nicolás II aprobaba todo. A comienzo del año 1910, un eclipse pasajero se produjo a consecuencia de hechos que no probaban precisamente su santidad. Una campaña de prensa fue dirigida contra él. Las demandas afluyeron de todas partes al Santo Sínodo, y él fue conducido delante de un tribunal eclesiástico.

Los hechos revelados fueron tales que ellos hicieron enojar radicalmente a uno de sus protectores, el arzobispo Théophane. El veredicto fue severo. Rasputín fue condenado a pasar un año en un claustro. Él tuvo éxito sin embargo en sustraerse a esta condenación. Tomando como pretexto que él no podía dirigirse a un claustro, visto que sus « hijas espirituales » y sus adeptos no habrían podido acompañarlo, él obtuvo la autorización para retirarse en su villa natal. Él lleva con él doce « hermanas», teniendo la mayor 27 años. Ellos habitaron en una bella casa que él tenía comprado y amueblado a nuevo, guarnecida de preciosos tapices, íconos, retratos, regalos de la pareja Imperial. El exilio de Rasputín le hizo olvidar rápido en las altas esferas de Petrogrado.

* * *

Desde hacía algún tiempo no se hablaba en ciertos salones aristocráticos mas que de un personaje extraño, que daba en los círculos esotéricos de Petrogrado extraordinarias sesiones de Espiritismo y de magia. Él establecía correspondencias, relaciones entre el mundo tangible y el más allá ; él recibía consejos, instrucciones de ciertas potencias que él evocaba. El Conde C***, cuyo nombre verdadero era conocido solamente de algunos altos iniciados, era, en efecto, una muy curiosa personalidad. Magista experimentado, miembro influyente de muchas sociedades esotéricas de Europa, él estaba desde hacía numerosos años en relaciones constantes con ciertas potencias del mundo invisible.

Su renombre llegó pronto hasta la Corte: el terreno había estado además preparado por los Grandes Duques, miembros de la Logia ocultista secreta fundada hacía tiempo por Philippe. El Zar quiso conocer y consultar al Mago del que todo el mundo hablaba alrededor de él. Él lo hizo traer por la primera vez, en la Corte, en octubre 1910.

Pronto, bajo la dirección del Mago, sesiones espíritas y mágicas fueron organizadas dentro de la Logia ocultista de la Corte. El Espíritu de Alejandro III, muchas veces evocado, hacía cada vez prometer al Emperador de mantener intacta la alianza franco-rusa.

Pero las sesiones más extrañas fueron aquellas en que el Mago, revestido de la túnica ritualística, una espada mágica a la mano, para protegerse contra las influencias malignas, se encerraba con el Zar y los asistentes en un círculo trazado en el centro de la Logia, para evocar la Potencia oculta que preside los destinos de la Rusia.

La misteriosa Potencia informa al Emperador los trágicos eventos que debían ensangrentar a Europa algunos años más tarde. A una pregunta del Emperador: ¿Cuándo se producirán estos eventos, la Potencia se limita a responder: Ellos están próximos !

Otra vez, el Emperador habiendo preguntado cual sería su propio destino, la Potencia evocada rehúsa responder. Habiendo insistido el Mago, un ruido espantoso se hizo escuchar, las luces se extinguieron, el altar mágico fue derribado.

El Zar y los asistentes tuvieron miedo. El Mago juzga inútil continuar la sesión de evocación. Esto es así que, desde 1910, Nicolás II fue informado por las vías mágicas sobre los trágicos eventos que se preparaban. Yo sé, de fuente cierta, que las advertencias del Mago no fueron completamente rechazadas en alto lugar. Mas desde hacía algún tiempo ya, influencias contrarias se ejercían. La Emperatriz y el partido germanófilo ruso veían la dirección de los asuntos del Estado escapárseles habiendo resuelto poner todo en obra para llamar a Rasputín de quien ellos permanecían los fieles admiradores.

Puesto al corriente, por la Emperatriz, de los menores eventos de la Corte, el monje había venido, en secreto primero, a Petrogrado, de donde un automóvil le condujo a Zarkoié-Sélo, cerca de la Zarina.

Luego, el Zarevich había caído enfermo, la Emperatriz había insistido cerca del Zar para hacer traer Rasputín, único capaz, decía ella, en razón del poder milagroso que él poseía, de salvar a su hijo.

Nicolás cede. Un telegrama llama enseguida a Rasputín en la Corte. El monje hizo pases magnéticos sobre el niño, y algunos días más tarde él estaba completamente restablecido.

La impresión producida sobre el Espíritu de Nicolás II, por esta curación, que él calificó de milagrosa, fue enorme.

Rasputín hizo de nuevo su aparición en Petrogrado, más poderoso que él no lo había sido jamás. El partido germanófilo triunfó.

El conde C*** comprendió entonces que su rol en la Corte de Rusia había terminado. No le quedaba más que retirarse ; esto fue lo que él hizo. El retorno de Rasputín, hacia fin de 1911, fue saludado con entusiasmo por sus adoradores de ambos sexos.

Su influencia se hizo sentir no solamente en la vida social y política, sino también en las cuestiones religiosas.

Gracias a él, su compañero de libertinaje, en la época de su juventud, el jardinero Vamava, absolutamente iletrado, fue elevado al puesto de Obispo de Tobolsk. Este asunto tuvo sobre la clerecía rusa un enorme efecto moral. Muchos obispos intentaron oponerse a esta nominación escandalosa. El arzobispo Théophane, el obispo Hermogenes, el Padre Heliodoro, vueltos de su primer error sobre la

conducta de Rasputín, se apartaron de él, confusos de haberse dejado engañar por este miserable.

En una carta hecha pública, el Padre Heliodoro denomina las prácticas de aquel que él consideraba ahora como un depravado que había osado hacerse pasar por un santo. He aquí algunos pasajes de este curioso documento:

“En el curso de nuestro viaje a Zaritsine, Monseñor Hermogenes había ido solo por Saratov, Gricha me obliga de hacer con él el viaje de mis miembros. Se lo recibió en todas partes como un ángel del cielo. Se lo saludaba hasta el piso, las personas cultivadas como las otras. En cuanto a él, en todas las casas donde él penetraba, abrazaba a las mujeres jóvenes y alegres, alejando aquellas que habían pasado de edad...

“...Es durante su estadía en Zaritsine que Gricha se aísla, un día, durante cuatro horas, en la compañía de la Hermana K..., religiosa del convento de la villa, a la cual él quería prodigar sus consolaciones. Yo no he conocido estos hechos mas que tres o cuatro meses más tarde.

A finales de noviembre, Gricha me llevó a la villa de Pokrovskoie, de donde él era originario. Durante el viaje, que fue bastante largo, yo me esforcé en descubrir en Gricha el testimonio de su valor, de su poder milagroso o de sus dones excepcionales. En vano. Mi compañero me habla casi exclusivamente de mujeres. Y los propósitos que él me dirige, relativos a mi influencia sobre aquellas que yo dirigía, me llenaron de un sentimiento de oprobio y me hicieron dudar gravemente de la santidad de mi interlocutor.

En el curso de otro viaje, él me habla del Zar y de la Zarina. Para el Zar, me dijo él, yo soy el Cristo... El Zar y la Zarina me saludan, ellos se inclinan delante mío. Los hijos del Zar se han prosternado a mis rodillas, ellos me han besado las manos... La T... ha jurado que aunque el mundo entero se alejara de Gricha, ella no lo abandonaría jamás... »

“ él me dijo muchas otras cosas además, yo enrojecía escuchándolas...
« El profeta me contó así, en esta época, con fuertes detalles, cómo él se había bañado con Mme V*** y con otras damas ; cómo él había prodigado sus consolaciones a L ***, el ama de los hijos imperiales, y a otras mujeres ; como, en la celda del padre Macario, en Verkhotourié, estas mujeres le habían testimoniado su amor...

«...En diciembre 1911, yo me dirigí a Petrogrado para ver al Monseñor. Gricha llegó al mismo tiempo que yo, viniendo de Jalta. De Moscú, él había teleografiado al obispo, pidiéndole su apoyo. El rumor corría abiertamente que Gricha mantenía relaciones íntimas con la... Mitia confirma estos rumores. Yo fui llenado de indignación. « Yo era su más ardiente defensor, exclamé yo, eh bien, seré yo quien lo perderé!»

« Yo acompañé por lo tanto a Gricha a la casa del prelado. Monseñor lo conjura a no aproximarse más a la Corte sin su bendición y sin la mía. Mitia lo injuria... En fin, Gricha se obliga bajo juramento, delante de un ícono religioso, a no poner más los pies en la Corte. Iván Rodionof y vuestro servidor fueron testigos de esta escena... Gricha hizo lo peor; se lo dejó partir...

« En Jalta, él dirige una queja, en la cual decía: « sería necesario quitar la vista a

Mitia, y en cuanto a Monseñor, así se curará de haber dicho que yo mantenía relaciones íntimas con la... »

« esto tenía que terminar mal ; yo lo preveía. No fue sin razón que yo había insistido cerca de Monseñor, tras la escena del juramento, para que él retenga a Gricha y se dirija él mismo cerca del Zar y de la Zarina, afín de convencerlos y mostrarles que aquel que había sabido captar su confianza, lejos de ser el Santo que ellos imaginaban, no era más que un depravado y un bribón. Monseñor no me había escuchado. « Yo te impido, había él exclamado, de ver todavía a Gricha. Si tú no cesas de comulgar con él, yo te repudiaré. » Yo respondí: Monseñor, yo te obedeceré. Mas ten por seguro que nosotros no tardaremos en partir». (“Acerca de Rasputín”, carta del Padre Heliodoro, en “La Revista”, nro 9 y 10 de mayo 1917).

Ellos no tardaron en partir, en efecto. Algunos días después, sobre los consejos de Rasputín, el Zar ordenó al obispo Hermogenes a retirarse en un convento. En cuanto al Padre Heliodoro, buscado por la policía, él debió expatriarse y refugiarse en Cristianía.

CAPÍTULO III

RASPUTIN

Entre tanto, el antiguo compañero de depravación de Rasputín, el obispo Varnava, se había puesto en la cabeza de hacer beatificar un monje de su diócesis: Jean de Tobolsk, quien había poseído una reputación de santidad. Él había solicitado una audiencia del Emperador para pedirle pronunciar la beatificación del monje. El Emperador la había concedido, luego de haber tomado consejo de Rasputín. Sin embargo, según los reglamentos de la Iglesia Ortodoxa rusa, el Santo Sínodo es el único con poder para beatificar. Los miembros del Santo-Sínodo dirigieron al Zar una carta en la cual ellos reclamaban los derechos del Sínodo en la materia, y rechazaban aceptar la beatificación de Jean de Tobolsk por el Emperador . ellos pedían igualmente la anulación de la decisión tomada por el obispo Varnava.

Nicolás II les hizo conocer que su decisión era irrevocable. Los obispos no se inclinaron y ordenaron a Varnava abandonar su lugar y a retirarse en un monasterio.

Irritado por la oposición del Santo-Sínodo, El Emperador cubrió enteramente a Varnava con toda la autoridad de su poder Imperial. El temor del escándalo hizo que los obispos se sometieran a la decisión del Zar.

Sin embargo, poco tiempo después, el metropolitano Vladimir, presidente del Santo-Sínodo, fue enviado en desgracia a Kiev. En cuanto al procurador del Santo sínodo, M. Samarine, él fue obligado a presentar su dimisión.

Vladimir fue reemplazado, en Petrogrado, por el metropolitano Pitirim, y el procurador del Santo Sínodo por M. Sabler. Estos dos eran amigos y protegidos de Rasputín. Este es el metropolitano Pitirim que celebró, en 1917, en la catedral de San Isaac, la misa solemne consagrada al recuerdo de la guerra de 1812, contra “los Franceses invasores”, a pesar de las órdenes del Santo Sínodo que había reemplazado este mensaje por oraciones por la victoria de los Aliados.

La renuncia obligada de Samarine impresiona fuertemente a la burocracia, cuyos representantes iban en masa a implorar el apoyo de Rasputín. Su departamento de la calle Gorokhovaia nunca estaba vacío de ministros y de altos funcionarios. Era por la intermediación del Príncipe Andronikof, funcionario de misiones especiales cerca del Santo-Sínodo, que se podía obtener lo más fácilmente los favores de Rasputín.

La prensa rusa comienza, desde entonces, a hacer tímidas alusiones a la influencia oculta de este potente y temible personaje, frente al cual temblaban ministros y generales.

El 8 enero 1912, se dio una orden a la prensa de no publicar nada concerniente a Rasputín. El asunto fue llevado a la Duma, en el mes de marzo 1912, por el diputado Goutchkof, en el curso de los debates sobre los estados del Santo-Sínodo. El líder octubrista pronunció el discurso siguiente: “Ustedes no ignoran, Señores, por qué drama afrentoso pasa la Rusia en la hora actual. Nosotros contemplamos, con el corazón acongojado, las peripecias de este drama, en medio del cual se planta la figura enigmática de un fantasma o de un sobreviviente de la oscura edad media; una figura quien, en la luz del XX siglo, produce una impresión grotesca. Quien es este? Es este un fanático, un sectario que sigue ciegamente sus visiones y sus creencias, o bien un estafador que no busca mas que provechos materiales? Cómo, por cuales prodigios, por cual vía desviada ha podido, este hombre oscuro, llegar hasta la situación que él ocupa ahora; cómo ha podido conquistar este poder ante el cual se inclinan los más altos dignatarios del Estado y de la Iglesia? « Ah! Cierto, si este no fuera más que un caso particular de exaltación religiosa, nosotros podríamos terminar con él como se hace con el caballo que está enfermo. Mas el hombre en cuestión no está solo; detrás de su espalda, se encuentra un grupo, que trafica con su persona y con sus milagros. no es mas que un juego de ambiciones desbordadas; es todo una empresa que le insufla su rol, y él lo ejecuta. Está allí el peligro que yo les señalo: peligro para el Estado, peligro para la Iglesia”.

Mas siempre Rasputín salió vencedor de sus adversarios; y sus victorias no hicieron mas que aumentar su poderío.

Se le atribuye la caída sensacional de M. Kokovtsov, presidente del Consejo de los ministros en 1913. M. Churestov, ministro de la Justicia, y el general Djoukovski, adjunto al Ministro del Interior, que habían tenido los dos veleidades de resistencia, durante su renuncia. El sucesor de M. Sabler, al Santo Sínodo, debió abandonar su lugar por haber rehusado crear un puesto de ayudante segundo para el Príncipe Zevakhof, protegido de Rasputín.

* * *

El 12 julio 1914, algunos días después de una tormentosa sesión en la Douma donde, en el curso de la discusión del presupuesto, numerosos oradores habían venido a recordar el rol nefasto jugado por el falso: profeta quien, bajo la cubierta de la religión, dijo, en sustancia, el diputado Effremof, expande el vicio y la

disolución, explotaba, en Petrogrado, como una verdadera bomba nihilista, esta noticia: Rasputín ha recibido dos tiros de revolver ; Rasputín ha muerto ... Una mujer, una mística, discípula de Heliodoro, Khionie Gousseva, joven paisana de 28 años, había intentado, el 30 junio 1914, asesinar a Rasputín, tirando sobre él, a boca de jarro, en la estación de Tumen, en Siberia, dos tiros de revolver ! Ella había querido, dijo ella, vengar a Heliodoro, desterrado de Petrogrado a instancias de Rasputín, cuando él se había convertido en su adversario encarnizado. De su lado, Heliodoro declara, por un despacho dirigido a un diario, que Khionie Gousseva había siempre considerado a Rasputín como un criminal tan temible para el Estado como para la Iglesia, y juzgaba como un deber sagrado Tomar la empresa de castigarlo».

Bien que bastante gravemente herido en el bajo vientre, Rasputín, cuyas heridas no fueron mortales sin embargo, se recuperó poco a poco. En cuanto a Khionie Gousseva, arrestada en el lugar, elle fue conducida a prisión . Tras un examen médico ella fue declarada loca y encerrada en un asilo de alienados!

Retenido en Petrogrado, Rasputín vio, luego de este atentado, su influencia decuplicada. Sus admiradores, sus admiradoras, que lo consideraban ya como infalible, proclamaron su casi divinidad. De « santo hombre » que él era, él se convirtió en « el mártir » !

Durante este tiempo, la guerra había sido declarada. A partir de ese día, ninguna operación militar de gran envergadura no debía ser intentada sin que antes Rasputín no hubiese sido consultado. Él fue, al principio, furiosamente beligerante, sosteniendo la necesidad de una lucha a ultranza.

Luego, poco a poco, sus opiniones se modificaron ; él se convirtió en un enemigo encarnizado de la guerra, un partidario resuelto de la paz inmediata . Qué había pasado ?

Rasputín habría, parecería, haberse unido, tras los primeros meses de la guerra, al partido pacifista llamado “de los verdes” cuya sede estaba en Stockholm. Este partido, compuesto en su mayoría de Alemanes, de barones baltos y de rusos germanófilos, era partidario de una paz inmediata . Desde entonces, Rasputín iba a declarar que él tuvo apariciones de la Virgen, que quería que la guerra terminase lo más pronto. Él mismo se dirigió al cuartel general, cerca del generalísimo, el Gran Duque Nicolás, para comunicarle los deseos de la virgen . El Gran Duque lo despidió . Poco tiempo después, el generalísimo era relevado de sus funciones y enviado al frente del Cáucaso . Se atribuye esta desgracia a una venganza de Rasputín. Pronto, el rol jugado por Gricha fue conocido . Se supo que él era un agente de los germanófilos y que él subyugaba completamente a la Emperatriz. Se podrá consultar útilmente, sobre este tema, la obra de W. Le Queus: “Historia extraordinaria de Rasputín, el monje villano”, escrito según documentos recogidos por el servicio del contra espionaje inglés, al cual el autor estaba ligado durante la guerra.

Poderosos personajes creyeron un deber prevenir al Emperador del rol nefasto de

Rasputín. La Gran Duquesa Elizabeth, viuda del Gran Duque Serge, vino a Petrogrado para hablar contra él. Ella debió regresar el mismo día . Su Hermana Victoria fue, por el mismo motivo, obligada a salir de Petrogrado.

Hubo un asunto más resonante todavía: la princesa Vassilitschkov, una anciana dama de la Corte, fue exiliada « en sus tierras» porque ella se había permitido escribir a la Emperatriz una carta sobre el mismo tema sobre el cual, mas de doscientas damas de la alta sociedad rusa le enviaron cartas de simpatía.

* * *

Hacia la mitad del año 1915, tuvo lugar una nueva tentativa de asesinato contra Rasputín. Fue el antiguo ministro del Interior, Khvostov, antiguo protegido del favorito, quien fue el instigador . Queriendo separarse de un protector que él juzgaba sin duda desordenado, Khvostov decide tomar partido con los enemigos de Rasputín. él envía un emisario secreto al monje Heliodoro, refugiado en Cristianía, para proponerle convencer a algunos de sus partidarios de la necesidad de matar al “genio malvado” de la Rusia, y le prometió la suma de 60.000 rublos por la ejecución de este crimen.

El director del departamento de la policía, M.Beletzky, conociendo el proyecto, hizo arrestar al emisario secreto de Khvostov: M. Rjewsky. Este último dio una completa confesión. Se apoderó además de él de documentos comprometedores que confirmaron el complot.

El ministro Khvostov fue destituido y Rjewsky deportado a Siberia. Esto es en este momento que apareció en el horizonte M. Sturmer, otro protegido de Rasputín. Llamado ministro del Interior, luego presidente del Consejo, él fue un instrumento entre las manos del monje, cuyos menores deseos eran realizados inmediatamente.

Pero todas las cosas tienen un fin. Golpes serios a la influencia de Rasputín y de la camarilla de la que él era el agente fueron llevados a la Douma. En la sesión histórica del 14 noviembre 1916, donde el jefe de los liberales, M. Milioukof, ataca violentamente al Presidente del Consejo Sturmer, y provoca la caída de su ministerio, Rasputín fue apresado y acusado de haberse dedicado a peligrosas maniobras germanófilas. A las denuncias de los liberales se añadieron las protestas de los conservadores . M. Pourichkévitch sube a la tribuna para exclamar: « No se necesita mas que la sola carta de visita de Rasputín suficiente para colocar en los más altos grados de la jerarquía los seres más abyectos ... Rasputín es hoy mas peligroso que el falso Dimitri de nuestra historia lo era en su tiempo. De pie, Señores los ministros ! Id al cuartel general y suplicad al Zar impedir que Rasputín permanezca mas tiempo como el director de la política rusa».(Citado por Ch. Rivet ; El último Romanof, p. 86.)

Rasputín se había convertido, en efecto, en una potencia en el Estado. Alrededor de él se agrupaban todos los admiradores de la cultura alemana, todos los partisanos de una alianza germano-ruso: Sturmer, Protopopof, el Príncipe Andronikof, Nilof, Massanévitch, Pitirim, Doubrovine, Konovitzine, partidarios de una paz separada con la Alemania. Frente a este grupo, protegido por la Emperatriz, se levantaba el partido de los Grandes Duques, de los antiguos familiares de Alejandro III, y la Unión de la Nobleza rusa, que proclamaban « la urgente necesidad, de extirpar resueltamente la influencia de las fuerzas tenebrosas en los

medios gubernamentales».

Algunos días más tarde, las « fuerzas tenebrosas » iban a alcanzar a la persona de Rasputín misma.

El 17 diciembre, al antiguo estilo, al día siguiente del cierre de las sesiones de la Douma del Imperio, los diarios hablaron, con palabras encubiertas, de « una novedad que ha emocionado al mundo, a la Douma ». El 18, luego el 19 diciembre, ellos pudieron decir que Rasputín, el monje nefasto, había sido asesinado, en la noche del 16 al 17 diciembre, en el Palacio del Príncipe Youssoupoff, en la Moika, cerca del « puente de los Besadores».

El 20 y el 21 diciembre, todos los diarios estaban llenos de detalles sobre la vida de « Gricha », narrando su vida escandalosa. Ellos publicaron planos del lugar en las « Islas » sobre el Néva, donde su cuerpo había sido encontrado. Ellos relataron igualmente las reuniones que él había tenido con altos personajes políticos, las visitas cotidianas que el ministro Protopopof le hacía .

Luego, a partir del 22 diciembre, ni una palabra, en ningún diario: se les impide hablar ! Se sabía que había Grandes Duques mezclados en el asunto, pero se ignoraba hasta entonces cómo se había desarrollado el drama. Qué había sucedido entonces?

He aquí la versión mas generalmente esparcida:

El 16 diciembre, nueve jóvenes hombres, pertenecientes a las familias más aristocráticas de Rusia, festejaban, al principio de la noche, en un gran restaurante de Petrogrado. La conversación cayó sobre Rasputín ; y, luego de una discusión muy animada, ellos decidieron que la hora había llegado de hacer desaparecer a aquel que todo el mundo denominaba como el genio malvado del Imperio. Ellos resolvieron ir a terminar la noche en la casa del Príncipe Youssoupoff, en su magnífico hotel de la Moika, y convencer a Rasputín bajo el pretexto de una entrevista con una joven y alegre mujer que deseaba serle presentado y convertirse en « discípulo)).

El príncipe Youssoupoff fue él mismo a buscar a Rasputín en automóvil, a la calle Gorokhovaia. Una hora después, él lo introdujo en su palacio de la Moika, donde él debía presentarle a la joven mujer - una danzarina célebre. Muchas personas estaban ya reunidas en el salón del primer piso ; eran los Grandes Duques Dimitri Pavlovitch y Félix, el diputado de extrema derecha Pourichkévitch, el ocultista Stepanoff, y dos damas, con la danzarina anónima.

Entre tanto, el jefe de la policía, Balk, recibía por teléfono, de Protopopof, la orden de dirigirse inmediatamente a la casa el Príncipe Youssoupoff para asegurar la protección de Rasputín. Llegado al palacio, Balk hizo conocer al Príncipe el objeto de su misión. Este último asegura que Rasputín no tenía absolutamente nada que temer y concluyó invitando al jefe de la policía a salir de su mansión . Ante las seguridades formales de Youssoupoff, el jefe de la policía se retira. La cena comienza . Stepanoff lleva la conversación sobre el Espiritismo y el ocultismo . Rasputín se exalta, tanto mas que los vinos más generosos corrían como un río y que él no se hacía rogar para multiplicar las libaciones. Él no tarda en caer en la ebriedad mas completa. Aprovechando de su estado, uno de los invitados llenó el

vaso del monje con el contenido de una botella envenenada.

Contrariamente a lo que se esperaba, el veneno no tuvo ningún efecto. ¿Estaba Rasputín dotado realmente de una protección misteriosa? Comoquiera que sea, el golpe había fallado! Los conjurados no se dieron por vencidos. Aprovechando un desplante de lenguaje de Rasputín concerniente a la familia imperial, el Príncipe Youssouppoff demandó al monje que retirara sus dichos. Habiéndose este rehusado, la querrela llegó a los extremos. De golpe, Stepanoff sacó un revolver de su bolsillo e hizo un tiro a boca de jarro sobre Rasputín. El monje cae, pero habiéndose levantado a pesar de todo, corrió hacia la salida.

Viendo que Rasputín intentaba salvarse dirigiéndose a la puerta, los convidados corrieron detrás de él y le tiraron con revólveres. Se dice que él recibió seis tiros. Las balas alcanzaron a Rasputín en la antecámara donde él cayó para no levantarse ya mas. Él murió al cabo de algunos instantes.

Tres de los invitados fueron encargados de llevar el cadáver. Ellos lo llevaron en automóvil hasta fuera de la ciudad, y lo lanzaron en el Néva. Encima del puente de Pétrowsky. La novedad de la desaparición de Rasputín causó a la Corte una agitación indecible. Sturmer, Friedrichs y Protopopof entraron en pánico. La policía secreta realizaba preguntas tras preguntas. Un automóvil, manchado de sangre, había sido encontrado abandonado, a muchos kilómetros de la ciudad. Se hizo saber que este pertenecía a un Gran Duque. Poco a poco la policía tuvo la certeza de un drama en el palacio de Youssouppoff. En fin, el descubrimiento del cuerpo de Rasputín en el Néva, no lejos del lugar donde él había sido sumergido, proveyó la prueba de la tragedia.

Por orden personal de la Emperatriz, el Príncipe Youssouppoff fue exiliado, y el Gran Duque Dimitri Pavlovitch enviado al frente persa. En cuanto a Rasputín, se dijo que cuando él fue descubierto, la Zarina le vio en secreto, se arrodilló y lloró cerca del cadáver; luego, bajo su orden, él fue enterrado en la noche en el palacio Imperial, en Zarkoié-Sélo. Su cuerpo fue llevado con gran pompa por la Camarilla de la corte de la que él había sido a la vez el protegido y el explotador. Una alta personalidad de la Corte arregló ella misma las ceremonias de las exequias, y se dice que se extendió al monje acostado de cara a la tierra, los brazos extendidos, afín que, durmiendo su último sueño, él continuase bendiciendo y protegiendo la tierra rusa !

* * *

Así se termina la carrera profética y mística de este hombre extraño, cuya desaparición tuvo en la época trágica en la que nosotros vivimos, una importancia considerable. A tal punto que, mismo después de su muerte, Rasputín continuó pesando sobre las balanzas del Imperio ruso. Una verdadera pasión de Espiritismo reinaba al principio de 1917, en los altos medios de Petrogrado. Más graves dignatarios del Imperio compartían su tiempo entre las ocupaciones políticas y las sesiones espíritas. El Espíritu con mayor frecuencia evocado era aquel de Rasputín. Telegramas de Petrogrado anunciaron mismo que en la hora en la que estallaba la Revolución que debía conducir a la caída del gobierno autocrático ruso, la Zarina estaba en Zarkolé-Sélo, ocupada en evocar el Espíritu de Rasputín, en compañía del ministro Protopopof.

Para comprender bien este estado de espíritu de las altas esferas rusas, es

necesario recordar las palabras dolorosas que exclamaba el Conde Benkerdoff al morir, algunas semanas antes de la Revolución: “Una epidemia de alienación mental de especie misteriosa está omnipresente en los medios dirigentes de Petrogrado”. Extraño fin aquel de esta Sociedad rusa aristocrática, y de esta corte de Rusia, ebria de misticismo y de maravillas! Ella se asemeja en muchos puntos a aquel de nuestra sociedad francesa del siglo XVIII, que se precipitaba alrededor de profetas y taumaturgos sin percibir las nubes que se amontonaban y oscurecían el horizonte político, para conducir a la caída de la dinastía y al derrumbamiento de las antiguas instituciones.

www.upasika.com

TODOS SOMOS UNO